

EL NIVEL DE LA CULTURA FINANCIERA DE LOS JÓVENES: LOS RESULTADOS DE PISA 2018

Working Paper 8/2020

José M. Domínguez Martínez

Director del Proyecto de educación financiera Edufinet

José María López Jiménez

Miembro del Equipo de Trabajo del Proyecto de educación financiera Edufinet

Resumen

En el presente artículo se destacan los resultados más relevantes del informe PISA 2018 de la OCDE, dado a conocer en mayo de 2020.

Palabras clave: PISA 2018; OCDE; Educación financiera.

Códigos JEL: I00; I22; I24.

La publicación de los resultados de las pruebas del Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés), desarrollado por la OCDE, es un momento esperado por todas aquellas personas involucradas de una manera u otra en las iniciativas de educación financiera para jóvenes. El informe relativo a las mismas constituye un documento de gran interés por diversos motivos, toda vez que, entre otros aspectos, permite: i) conocer el enfoque metodológico aplicado por el organismo que viene liderando la estrategia internacional en el ámbito de los programas de educación financiera; ii) acceder a una muestra de las preguntas utilizadas; iii) efectuar una comparación entre países; iv) analizar desde un punto de vista estadístico la distribución de los resultados; v) identificar factores condicionantes del nivel de cultura financiera; y vi) extraer conclusiones para el diseño de acciones formativas¹.

PISA, en general, aglutina, en torno a la educación de los jóvenes, a más de 90 países que representan el 80% de la economía global. Sus objetivos son ambiciosos, pues trata de evaluar no tanto el conocimiento adquirido y su posible reproducción irreflexiva por los estudiantes, sino qué se puede hacer por estos con tal conocimiento, ante distintos entornos.

Para obtener una buena puntuación en PISA, los alumnos deben ser capaces de extrapolar las nociones adquiridas, superar la clasificación por asignaturas y aplicar su conocimiento creativamente a situaciones nuevas, demostrando un efectivo dominio de las estrategias de aprendizaje. PISA no solo evalúa el conocimiento y las competencias, sino que, además, ofrece información sobre la actitud de los estudiantes hacia el estudio y su aplicación.

Los resultados de las pruebas llevadas a cabo en el año 2018 sobre aspectos relacionados con el dinero, la economía y las finanzas, no obligatorias sino voluntarias para los países y territorios participantes, han sido publicados por la OCDE con fecha 7 de mayo de 2020 (OCDE, 2020), en plena crisis sanitaria causada por el coronavirus COVID-19. Circunstancia esta que se trae a colación expresamente en el informe para destacar la necesidad de cultivar la educación financiera de toda la población, sobre todo de los que disponen de presupuestos ajustados y carecen de margen de

¹ La OCDE incorporó la cultura financiera al ámbito del PISA en el año 2012. En diversos trabajos anteriores hemos recogido los aspectos esenciales desde la perspectiva de un programa de educación financiera como Edufinet (Domínguez Martínez, 2011; 2013; 2014; 2015; 2017).

maniobra, para que puedan afrontar con un mínimo de solvencia las tensiones generadas por errores financieros propios o por choques externos imprevistos. Entre las fuentes generadoras de potenciales tensiones se pueden considerar, según la OCDE, además de las pandemias, el proceso de transformación digital y tecnológica, el cambio climático, la globalización y los cambios en la naturaleza del trabajo.

En la prueba de 2018 participaron 117.000 estudiantes, representativos de un total de 13,5 millones de estudiantes de 15 años de edad, correspondientes a los siguientes países y territorios: Estonia, Finlandia, Polonia, Australia, Estados Unidos, Portugal, Letonia, Lituania, Rusia, España, República Eslovaca, Italia, Chile, Serbia, Bulgaria, Brasil, Perú, Georgia, Indonesia, y algunas provincias de Canadá.

El ejercicio consistió en la cumplimentación de un test a través de ordenador, de una hora de duración, usando ítems extraídos de un conjunto de 43 preguntas. Unos dos tercios de tales ítems habían sido ya utilizados en las pruebas de 2012 y 2015².

La OCDE ha elaborado un marco para la evaluación de la cultura financiera basado en competencias, contenidos, procesos y contexto. Como resultado, en línea con los ejercicios de 2012 y 2015, la prueba de 2018 clasifica a los estudiantes en 5 niveles de competencia (1, 2, 3, 4 y 5, siendo 1 el nivel inferior y 5 el superior)³.

De la definición estándar de alfabetización financiera, para el caso de los jóvenes, la OCDE destaca tres elementos clave: “comprensión”, “habilidades”, y “acciones efectivas” (aplicación de conocimientos y habilidades).

Las mejores calificaciones se alcanzan en Estonia, en Finlandia y en las provincias canadienses, con puntuaciones de 547, 537 y 532, respectivamente. España obtiene 492, en el 11º lugar de los países considerados, cuyas puntuaciones mínimas se sitúan en 388 y 403. Según los datos informados por los estudiantes, España se encuentra entre los países con un índice de educación financiera en el aula inferior a la media.

Tomando la media de países, no se aprecian cambios significativos entre 2012 y 2018. España es, junto a Australia, Italia, Polonia, Rusia, República Eslovaca y Estados Unidos, uno de los países que ha participado en las tres evaluaciones sobre educación financiera.

De la abundantísima información contenida en el informe, de 250 páginas, pueden extraerse, en una primera aproximación, los siguientes puntos:

1. La importancia de la alfabetización financiera para toda la población pero, sobre todo, para los jóvenes: existe un creciente reconocimiento de que los jóvenes necesitan tener instrucción financiera para desempeñar tareas comunes en su vida cotidiana. Las tendencias recientes sugieren que la importancia de adquirir habilidades financieras va a intensificarse en el futuro.
2. En este contexto, la decisión relativa a la continuidad o no de los estudios tras la etapa de la educación secundaria requiere hacer uso de habilidades financieras, al igual que para abordar, en su caso, las vías de financiación de la prolongación de los estudios.
3. Ante el reconocimiento de la importancia de la extensión de la cultura financiera entre jóvenes y adultos, una serie de países han desarrollado y aplicado enfoques de educación financiera coordinados nacionalmente, conocidos como “estrategias nacionales”. Cada vez más, los países introducen la educación financiera en las escuelas, normalmente, en lugar de creando asignaturas específicas, integrando la materia en las ya existentes, con los inconvenientes de la falta de estandarización y, además de la saturación del currículo escolar, con las dificultades para la impartición de conocimientos especializados por profesionales de campos diferentes.

² Esta circunstancia no viene sino a incidir en la consideración de si la preparación de los alumnos con base en tales pruebas puede ser un factor determinante de los resultados alcanzados.

³ Vid. OCDE (2020, pág. 50, *box*, guion 3).

En 2020, 70 países han implementado estrategias de esta índole y cinco planean desarrollarlas, no siempre, como aconseja la OCDE, con un explícito reconocimiento legal.

En el caso de España, nuestro país cuenta con una de estas estrategias desde 2008, con dos renovaciones para los periodos 2013-2017 y 2018-2021.

4. Instruir en la escuela sobre educación financiera tiende a facilitar la reducción de diferencias entre los alumnos, con independencia de su extracción social y económica, y sirve para reducir en el futuro la desigualdad de ingresos y de riqueza.
5. Teniendo en cuenta los 5 niveles de competencia anteriormente citados, un 85% de los estudiantes alcanza, al menos, el nivel 2, y sólo un 10% llega al nivel máximo, el 5. En promedio, y al igual que en España, en torno a un 15% de los estudiantes se sitúan en el nivel 1 o por debajo de este.
6. Se observa una elevada correlación positiva de la alfabetización financiera con las competencias en matemáticas (0,87) y lectura (0,83). No obstante, la OCDE destaca que un 20% de la variación en el desempeño en materia financiera es independiente del desempeño en competencias en matemáticas y lectura.
7. Se constata la existencia de una relación positiva, aunque no lineal, entre el nivel del PIB per cápita de los países y la puntuación alcanzada en materia financiera, con un coeficiente R^2 igual a 0,76. España se encuentra entre los países con un desempeño en materia financiera inferior al que se desprende de la estimación de la referida relación estadística.
8. También se da una apreciable relación positiva entre el acceso a productos financieros básicos y la puntuación alcanzada ($R^2 = 0,72$): son mejores los resultados de los alumnos que tienen a su disposición una cuenta o una tarjeta que los de los alumnos no bancarizados.

Un nivel bajo de inclusión financiera de los jóvenes de 15 años no es un indicio preocupante, aunque sí es cierto que la titularidad de una cuenta o una tarjeta bancaria es un buen presagio de inclusión financiera en la edad adulta.

9. El 54% de los jóvenes es titular de una cuenta abierta en una entidad bancaria o análoga. Sin embargo, a pesar de la relevancia que se otorga a lo digital, no se menciona expresamente el fenómeno “Fintech” y “Bigtech”, como alternativa a la prestación de servicios financieros por las entidades tradicionales.
10. Respecto a las diferencias de puntuación entre estudiantes de un mismo país, la OCDE llama la atención sobre: i) la inexistencia de brecha de género en competencias financieras, aunque, después de tener en cuenta el desempeño en matemáticas y lectura, los chicos superan a las chicas en 10 puntos; ii) los estudiantes con buena situación socioeconómica muestran un mejor desempeño en materia financiera que los estudiantes desaventajados, más o menos en un nivel de competencia; iii) un 10% de las diferencias en competencias financieras puede ser explicado por el estatus socioeconómico; iv) los estudiantes inmigrantes tienen una valoración de 30 puntos menos que los estudiantes no inmigrantes.
11. Las relaciones con padres, tutores y otros adultos —destacando ampliamente la establecida con los primeros, por evidentes motivos sociológicos— son la fuente más común de información de los estudiantes sobre cuestiones monetarias. La utilización de esta fuente, así como la de Internet y otras (amigos, televisión, radio, revistas, o profesores) incide positivamente en la puntuación alcanzada, especialmente en el primer caso.

Desde el punto de vista de los programas de educación financiera, por tanto, cabe plantearse, por su importancia estratégica, el desarrollo de acciones dirigidas expresamente a los progenitores, para su proyección indirecta en los menores.

12. Los estudiantes que indican que han aprendido una serie de términos relacionados con las finanzas superan a los que no en 25 puntos.
13. En general, los estudiantes desaventajados y los que pertenecen a escuelas desaventajadas es más probable que hayan realizado tareas relacionadas con el dinero en el aula, en

comparación con los pares aventajados. Pero esa mayor exposición está asociada, paradójicamente, a un peor desempeño en materia financiera.

14. De igual manera, resulta altamente sorprendente que el haber manejado un libro de texto que contenga específicamente cuestiones financieras se refleje en un peor desempeño, cifrado en 25 puntos.

La OCDE señala la transformación, en todos los órdenes, inherente a la digitalización, y la aparición de “nuevas formas de textos”, amplias y difíciles de manejar. Si, anteriormente, todas las respuestas adecuadas se encontraban en manuales respaldados por las autoridades públicas, Internet permite acceder a cientos de miles de respuestas, por lo que depende de cada uno determinar si lo que se le ofrece es verdadero o falso. Por ello, se concluye que leer no es solo extraer información, sino construir conocimiento y pensar críticamente para tomar decisiones bien fundadas, y que la educación del futuro consistirá no solo en enseñar sino en ayudar a las personas a manejar una “brújula confiable para navegar en un mundo cada vez más complejo, ambiguo y volátil”.

15. Continuando con las paradojas, es particularmente llamativa la relación negativa entre la puntuación alcanzada y el conocimiento previo de conceptos como los de “credit default swap” y opción “call”, o que 8 de cada 10 estudiantes pueda interpretar adecuadamente importantes detalles de los documentos financieros de uso cotidiano.
16. La realización de compras por Internet y de pagos mediante el teléfono móvil incide con signos contrapuestos sobre la puntuación alcanzada. El 73% de los estudiantes compraron “on line” durante los 12 meses anteriores a la realización del ejercicio, y un 39% efectuó pagos con teléfono móvil en tal periodo, quedando acreditado que la confianza en los servicios financieros prestados digitalmente se asocia a una mejor evaluación de las competencias financieras. Sin embargo, quienes pagaron con teléfono móvil consiguieron puntuaciones más bajas.
17. No obstante, la confianza en el uso de servicios financieros digitales está asociada a una mayor inclusión financiera y a un mejor desempeño en materia financiera, y origina el surgimiento de nuevos riesgos en el ámbito de la ciberseguridad y el fraude, entre otros.
18. La más importante fuente de acceso al dinero por los jóvenes son los regalos de amigos o familiares, aunque no se pueden descartar otras, como el desarrollo de trabajos ocasionales en determinadas épocas del año, la venta de productos a pequeña escala o la participación en negocios familiares.
19. Un 52% de los estudiantes declaran que les gusta hablar de cuestiones financieras, pero el 37% señalan que no les son relevantes en el momento actual.
20. Algunos comportamientos tales como la comprobación del dinero disponible o la comparación de precios en diferentes establecimientos tienen impacto en el desempeño en materia financiera.

La OCDE apunta, en la parte final del documento, una serie de pautas para mejorar las políticas y las prácticas de educación financiera, de las que destacamos las que siguen: i) abordar las necesidades de los estudiantes con inferior desempeño; ii) atajar el efecto de las desigualdades socioeconómicas lo más pronto posible; iii) ofrecer igualdad de oportunidades formativas a chicos y chicas; iv) apoyar el acceso a productos financieros (digitales) apropiados según la edad, y proveer la formación necesaria; v) reforzar la alfabetización financiera en la escuela y en el hogar.

Y, como envolvente, cabe enfatizar el marco de aprendizaje conceptual en proceso de desarrollo por la OCDE (“The Future of Education and Skills: Education 2030”), basado en un compromiso con los factores ambientales, sociales y de gobernanza (ASG), y con el bienestar individual y colectivo, y que se encuentra alineado, al menos, cronológicamente, con la Agenda 2030 de las Naciones Unidas y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Como se indica en el informe aquí reseñado (OCDE, 2020, pág. 37), “A medida que las sociedades cambian, nuevos conceptos y cuerpos de conocimiento, considerados de importancia clave para que los estudiantes los aprendan en la escuela, emergen. Hoy día, los mismos incluyen las

habilidades, las actitudes y los valores necesarios para desenvolverse en un mundo cada vez más interconectado, alfabetización financiera, visión de futuro, innovación y pensamiento computacional”. Es ciertamente significativo que se incluya, dentro de ese repertorio estratégico, la destreza financiera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco de España (2018): “Tecnología de registros distribuidos (DLT): una introducción”, Boletín Económico 4/2018, artículos analíticos, 16 de octubre.
- Domínguez Martínez, J. M. (2011): “El Informe PISA y la educación financiera”, *La Opinión de Málaga*, 2 de febrero.
- Domínguez Martínez, J. M. (2013): “Educación financiera en la escuela: las competencias según el PISA”, *eXtoikos*, nº 11.
- Domínguez Martínez, J. M. (2014): “PISA, educación financiera y educación básica”, *Sur*, 28 de julio.
- Domínguez Martínez, J. M. (2015): “El Informe PISA y la educación financiera: la primera hornada”, *eXtoikos*, nº 15.
- Domínguez Martínez, J. M. (2017): “La cultura financiera de los adolescentes según PISA”, *Sur*, 16 de julio.
- OCDE (2020): “PISA 2018 Results. Are students smart about money?”, vol. IV.